

Paneuropa y España: del europeísmo a la indiferencia

Panurope and Spain: From the Europeanism to the indifference

Guillermo J. PÉREZ CASANOVA

Investigador en Formación del Dpto. Humanidades Contemporáneas
Universidad de Alicante
guillermo.perez@ua.es

Recepción: Abril 2009

Aceptación: Octubre 2009

RESUMEN

El siguiente trabajo trata de analizar la influencia que tuvo en España la organización Paneuropa, que tuvo como objetivo la unión del continente europeo durante el periodo de entreguerras. Desde nuestro punto de vista, se trata de una de las principales manifestaciones del europeísmo español con anterioridad a la Guerra Civil.

Por otra parte, el estudio de esta toma de posición respecto del problema europeo puede ayudarnos a comprender la compleja relación que existió -y existe- entre España -la parte- y Europa, el todo. Para ello se ha tomado como fuente principal varios artículos de opinión que aparecieron en la prensa española y los debates que se generaron, y se han analizado teniendo en cuenta el contexto histórico de la época tanto en España como en Europa.

Palabras Clave: Europa, Unión Paneuropea, Política exterior, Unión Europea.

Clasificación JEL: F5, N4, N7.

ABSTRACT

This paper analyzes the influence in Spain of the Paneurope organization, which objective was the Union of the European continent during the inter-war period. From our point of view, this is one of the main expressions of the Spanish Europeanism prior to the civil war.

On the other hand, the study of this position of the European problem may help us to understand the complex relationship that existed - and exists - between Spain and Europe. Several articles of opinion that appeared in the Spanish press and the discussions that were generated and analyzed taking into account the historical context in Spain and Europe has been taken as the main source for this.

Keywords: Europe, Paneuropean Union, Foreign politics, European Union.

JEL Classification: F5, N4, N7.



1. INTRODUCCIÓN

El final de la Primera Guerra Mundial no sólo marcó el cese de las hostilidades entre los países contendientes, sino también el inicio de un replanteamiento de la hegemonía mundial, que se trasladó del continente europeo a los Estados Unidos de América. Por tanto, no debe extrañarnos que durante el periodo de entreguerras uno de los temas recurrentes en el mundo académico, político y cultural fuese el análisis de la situación de Europa y la conveniencia de una unión más estrecha de sus estados para recuperar el poder perdido.

Con el objetivo de hacer realidad esta unión, en 1924 se creó el movimiento Paneuropa de la mano del conde austriaco -japonés por parte de madre- Richard Coudenhove-Kalergi. Su creación obedecía a un replanteamiento de la geopolítica del momento: como hemos visto, el impacto de la primera Guerra Mundial y la decadencia de Europa¹, pero también el compromiso con los fundamentos del ideal europeísta² –paz entre los países europeos, bienestar socioeconómico y gobierno democrático- llevaron al diplomático austriaco a idear un nuevo orden mundial en el que Europa volvería a recuperar su posición hegemónica.

47

La idea de unificar Europa no puede decirse que sea del todo original, ya que con anterioridad a Coudenhove-Kalergi otros intelectuales abogaron por la creación de un espacio común entre las naciones de Europa para evitar enfrentamientos bélicos y asegurar un largo periodo de paz³. Sin embargo, Paneuropa intentó alejarse de la utopía y del mero proyecto vacío de contenido.

Según la visión de Coudenhove-Kalergi, en el mundo existían cinco grandes áreas de poder: Estados Unidos, el Imperio británico, Rusia, Asia oriental y Europa, que se encontraba seriamente debilitada e incluso amenaza por el socialismo de la URSS. Para evitar esta situación, el conde austriaco elaboró una receta compuesta de dos ingredientes: el fomento de un nacionalismo europeo y la unión político-económica de todos los países de Europa.

Una de las principales causas de la primera Guerra Mundial había sido precisamente la proliferación de nacionalismos excluyentes. Por esta razón Coudenhove-Kalergi planteó la creación de un nacionalismo europeo de raíz antinacional, que superara los nacionalismos de raíz decimonónica. Este nuevo nacionalismo, según palabras de Ariane Chebel d'Apollonia, sería favorable a la creación de un espacio supranacional que admitiera la soberanía compartida en algunos aspectos, principalmente los situados en el plano económico (Chebel d'Apollonia 2002: 177).

En cuanto al proyecto paneuropeo en sí, se puede decir que abogaba por la creación de un espacio europeo de unidad política y económica. Para el primer punto se ideó un sistema parecido al de Estados Unidos, es decir, un sistema bicameral que combinara el criterio democrático y de representatividad. Para el segundo punto, el desmantelamiento de las aduanas se convertiría en uno de los ejes principales de su discurso.

Para la difusión de las ideas paneuropeas era esencial la utilización de la propaganda. Es por ello que sus ideas se tradujeron en forma de libro, *Paneuropa*, en el que se plasmó el programa político de Coudenhove-Kalergi. También se celebraron varios Congresos Paneuropeos en los que se trataba de elaborar las líneas maestras de la Unión Paneuropea con la presencia de destacadas personalidades del mundo político, económico y cultural de Europa. Como ejemplo, hay que resaltar el primer Congreso, que se celebró en octubre de 1926 en Viena. Participaron alrededor de dos mil personas de 24 países y contó con el apoyo de numerosos intelectuales, entre los que se encontraban Ortega y Gasset y Miguel de Unamuno (Pérez-Bustamante; San Miguel, 1998: 82-83). Sin embargo, la relevancia de este acontecimiento en los medios españoles fue escasa.

Finalmente, el último eslabón para publicitar Paneuropea se encuentra en los grupos de apoyo a Paneuropa que se crearon en varios países del continente, entre ellos España.

48

2. LA POLÍTICA EXTERIOR ESPAÑOLA ENTRE 1926 Y 1928

Antes de abordar la presencia de Paneuropa en España, es conveniente tomar como punto de referencia el contexto internacional y la posición en la que se encontraba España en los primeros años del periodo de entreguerras.

La explicación del poco interés que suscitó en España el primer Congreso de Paneuropa hay que buscarla en el viraje que la política internacional de España dio en 1926. Tras varios intentos por acceder al Consejo de la Sociedad de Naciones como miembro permanente, el gobierno español decidió abandonar de forma temporal la Sociedad durante un periodo de dos años (de Madariaga, 1981: 116). José Luis Neila sugiere que en la salida de España se entrecruzaron varios factores, como una fallida política de prestigio y los intereses que el gobierno español tenía puestos en la Sociedad de Naciones para ganar peso geopolítico en el Mediterráneo y más concretamente en Marruecos (Neila, 1997: 25-26).

Sea como fuere, esta decisión afectó sin duda a cualquier tipo de aproximación europeísta o cosmopolita. La renuncia a formar parte de la Sociedad de Naciones implicaba ejercer una postura aislacionista y desistir por ello a utilizar en beneficio



propio la situación privilegiada de España, entendida como el “puente” que podía unir a Europa con África y América. Este argumento, como veremos, se convertirá en recurrente a la hora de explicar el papel que debía jugar España tanto en la política internacional como en la propia Paneuropa.

Sin embargo, Salvador de Madariaga, funcionario de la Sociedad de Naciones y europeísta convencido, expresó un punto de vista radicalmente distinto en una conversación que mantuvo con Alfonso XIII, justo cuando España abandonó la Sociedad: “Señor, nuestra situación geográfica nos vale la enemistad natural de todas las grandes potencias del mundo, y la Historia, la de todo el mundo protestante” (De Madariaga, 1981: 119).

A pesar de este contexto tan negativo para la llegada del movimiento paneuropeo en España, no hay que olvidar que en el periodo de entreguerras –e incluso durante la primera Guerra Mundial- surgió un europeísmo cultural promovido por la Generación del 14. Según Juan Carlos Mainer, “nunca ha sido nuestro país más Europa que entre esta fecha [1918] y 1939” (Mainer, 1981: 180). De hecho, en 1928 España regresó al seno de la Sociedad de Naciones, hecho que coincidió con el acercamiento del gobierno de la dictadura de Primo de Rivera al proyecto paneuropeo de Coudenhove-Kalergi.

3. PANEUROPA EN ESPAÑA

49

Las primeras referencias a Paneuropa aparecieron en forma de artículo de opinión en *ABC*. Andrés Revesz, un periodista de origen húngaro y afincado en España dedicó dos artículos en 1925 a explicar los puntos básicos del ideario político de Paneuropa⁴. Subrayó además la importancia de las colonias africanas para el sostenimiento económico de Europa, y advirtió acerca de los peligros de una Europa dividida que podría llevar al continente a la decadencia.

Tres años después, el periodista José Bertrams Solsona se hizo eco en *La Vanguardia* de la opinión de Coudenhove-Kalergi sobre España. Para el diplomático austriaco, el Estado español había reunido a lo largo de su historia tres condiciones: la libertad, representada en la reconquista que se llevó contra los musulmanes que poblaron gran parte de la Península ibérica durante ocho siglos; la unidad, relacionada con la unión de los distintos reinos que terminaron formando España y, finalmente, la paz, ejemplarizada en la neutralidad de España durante toda la primera Guerra Mundial. Además, en el artículo se insiste en la importancia que tendría España en el movimiento paneuropeo, en tanto en cuanto sería el puente capaz de unir Europa con África y América⁵:

“Coudenhove-Kalergi invita a España a levantarse y marchar resueltamente hacia adelante. Manifiesta que geográficamente es la cabeza de Europa, y a la vez puente de comunicación con África, depósito inmenso de primeras materias por explotar y puente de afinidades de raza y de cultura con la América latina”.

Por tanto, se puede concluir que en esta primera etapa la presencia de Paneuropa en la prensa española fue, por un lado, cuantitativamente muy escasa, pero por otro lado, esta buena disposición en la prensa, unida a la reincorporación de España a la Sociedad de Naciones a finales de 1928, creó un clima positivo hacia los organismos internacionales. Así pues, la creación del Grupo Español de la Unión Paneuropea a principios de 1929 puede entenderse como la confirmación del cambio de la política internacional del régimen primorriverista hacia una postura más participativa y menos aislada.

3.1. El Grupo Español de la Unión Paneuropea

El grupo estaba presidido por Eduardo Aunós, ministro de Trabajo y uno de los principales teóricos del corporativismo en España. Además, contaba con la presencia de intelectuales, periodistas, diplomáticos o abogados, todos ellos vinculados con el Ministerio de Trabajo, la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, con la rama española de la Asociación de Derecho Internacional, la Academia de Jurisprudencia o la Real Sociedad Madricense de Amigos del País. Se trataba, pues, de personas reconocidas en sus campos y que además tenían intereses en la cultura. La composición de la junta directiva era la siguiente:

“Eduardo Aunós (Presidente), Rafael Altamira (Vicepresidente), César Madariaga (Consejero y Presidente de la sección Cuestiones Sociales), Ernesto de Anastasio (Consejero y Presidente de la sección Económica), Leopoldo Palacios (Consejero y presidente de la Sección Política), Andrés Revesz (Consejero y Presidente de la Sección de Propaganda), Francisco Rivera Pastor (Secretario general), Manuel Raventós y Noguer (Vicesecretario), Eduardo Guillén (Secretario de sección), Ignacio de Oyarzábal (Secretario de sección), Joaquín Rodríguez de Cortázar (Secretario de sección) y Jacinto Ventosa (Secretario de sección)”⁶.

Entre todos los integrantes hay que subrayar a Rafael Altamira, un historiador y jurista que destacó, entre otras muchas cosas, por su contribución al americanismo y al pacifismo. También hay que hacer mención a la presencia de Eugenio d'Ors en la órbita del Grupo Español. El intelectual catalán estuvo vinculado con el europeísmo desde el inicio de la primera Guerra Mundial y fue miembro del Grupo Español al menos desde mayo de 1930⁷.



Llama la atención que Eugenio d'Ors y Rafael Altamira fuesen los únicos intelectuales vinculados de manera directa con el Grupo Español de la Unión Europea, si tenemos en cuenta el compromiso europeísta del grupo de intelectuales más influyente de este periodo, la Generación del 14. Probablemente, el hecho de que el Grupo Español estuviese presidido por Eduardo Aunós, uno de los ministros del directorio de Miguel Primo de Rivera, fue lo que impidió la colaboración de personalidades como Ortega y Gasset o Manuel Azaña, que rechazaron la solución militarista planteada por Primo de Rivera en septiembre de 1923.

En cuanto a los objetivos del grupo, el principal era, según las declaraciones de Rafael Altamira, “resolver los problemas económicos de Europa en América conjuntamente, y su misión es perfectamente compatible con la labor de la Sociedad de Naciones”⁸. De nuevo aparecen los vínculos con América, ya que la relación de España con Europa no se entendía, y no se puede entender, dejando de lado al Nuevo Mundo. De ahí tal vez que Rafael Altamira, reconocido americanista, ocupara un puesto de relevancia en el Grupo Español.

Eugenio d'Ors cuestionó las palabras de Altamira con un artículo publicado en *ABC* unos meses después. Según d'Ors, el gobierno debía decidirse entre las dos orientaciones internacionales que habían dominado su política exterior desde los Reyes Católicos: una de carácter continental, Europa, y una segunda de carácter extracontinental que englobaba a América y África. Para el intelectual catalán sería un error dejar a la primera en un segundo plano, por lo que aboga “por el camino más rápido posible, a la constitución de los Estados Unidos de Europa”⁹.

51

Así pues, Eugenio d'Ors cuestiona el “europeísmo americanista” que el Grupo Español trata de potenciar. Por otro lado, seguramente esta escasa definición de los objetivos del grupo, y la percepción de que hubo un mayor interés por América que por Europa fueron los lastres que la aventura paneuropea en España arrastró prácticamente desde su nacimiento.

3.2. Una fallida propaganda

La formación del Grupo Español coincidió con la publicación en España del libro *Paneuropa*. La traducción al español estuvo a cargo de Fernando Gamboa, y no estuvo lista hasta 1929, seis años después de la primera edición en alemán¹⁰. Sin duda, este desfase temporal fue un importante obstáculo para la difusión de las ideas paneuropeístas, que sólo estaban al alcance de una reducida elite intelectual capaz de leer en alemán o en francés.

Como hemos señalado arriba, los artículos de Andrés Revesz en *ABC* se ocuparon desde el primer momento de este proyecto. La rápida recepción de la idea de Paneuropa por parte del periodista responde, quizás, a sus intereses por la política internacional y a su

dominio de la lengua alemana, lo que le permitió sin duda acceder a la publicación mucho antes que otros compañeros. No es de extrañar, pues, que Revesz fuese el presidente de la sección de propaganda en el Grupo Español ya que, desde el primer momento, el conde Coudenhove-Kalergi fue muy consciente de la importancia de la propaganda y la publicidad para *crear* europeos y transmitir la idea de una Europa unida. Por este motivo, el Grupo Español intentó promover un mitin en Madrid en 1930, aunque al parecer nunca llegó a celebrarse¹¹.

Desde las páginas de *El Sol*, Luis Recasens vio con buenos ojos la traducción al castellano de *Paneuropa*, ya que según su opinión, este libro “acrecentará el interés del público ibérico por este tema” y “[removerá] la indiferencia del ambiente hacia las cuestiones de gran volumen y amplias dimensiones internacionales”¹².

Otros periodistas vinculados con el Grupo Español también vieron de forma clara la importancia de la propaganda para difundir las ideas paneuropeístas. Es el caso de Santiago Vinardell¹³:

“Pero el ideal paneuropeo se abre paso rápidamente. La materia se ha puesto, como siempre, al servicio del espíritu. La aviación, la radio, el periodismo, los noticiarios cinematográficos, la televisión incipiente..., todo conspira para empequeñecer el mundo. El tiempo ha vencido la distancia. Los kilómetros que nos separan son lo de menos. Lo que importa es el tiempo que tardamos en recorrerlos”.

52

Sin embargo, a pesar de estas buenas perspectivas, la difusión de las ideas del proyecto paneuropeo no logró traspasar el territorio del artículo periodístico en España, y salvo contadas excepciones, su labor pasó desapercibida.

4. EL MEMORÁNDUM BRIAND

Una de las consecuencias de las ideas de Coudenhove-Kalergi fue la propuesta de Aristide Briand para crear una federación europea. La idea fue lanzada en 1929 desde la tribuna de la Sociedad de Naciones y el texto se remitió a las cancillerías de todos los estados europeos unos meses después.

El memorándum Briand perseguía sentar las bases para lograr una solidaridad económica en Europa. Para ello, uno de sus principales objetivos sería crear una “Asociación Europea” con instituciones permanentes dentro de la Sociedad de Naciones, “que armonizase los intereses de los Estados del continente europeo” pero garantizando la plena soberanía de cada Estado miembro (Menchen, 1985: 421-422).



La respuesta del gobierno español fue favorable aunque con algunas reservas. Desde el Ministerio de Estado existió un cierto recelo sobre la naturaleza de esta federación o asociación europea, por lo que se planteó aplazar el debate sobre el contenido real de las instituciones u organismos vinculados a la asociación. Aunque Briand había asegurado que se respetaría la soberanía nacional de cada país, la respuesta española incluyó una advertencia: “el principio de soberanía absoluta y de entera independencia política de los Estados no debe sufrir menoscabo” (Menchen,1985: 430-431). Es decir, que la postura oficial española entendía el memorándum Briand como un proyecto cooperación intergubernamental entre países y no como una propuesta para crear un nuevo orden supranacional que vinculase a los países de Europa.

Antes de la respuesta oficial, el Ministro de Estado conoció la opinión del Grupo Español de la Unión Paneuropea. El grupo, por iniciativa propia, redactó un informe sobre el memorándum Briand que fue entregado en mano al subsecretario de Estado¹⁴. Unos días después, el tres de julio, aparecieron en *ABC* los puntos básicos de dicho informe¹⁵.

En primer lugar, el Comité español consideraba que la futura federación europea debía fundarse en una organización internacional de nuevo cuño y no en una conferencia permanente, fórmula predominante en los acuerdos internacionales de esa época. Este matiz supone una diferencia de criterio respecto a la opinión del gobierno español: mientras que el Grupo Español apostaba por una organización supranacional que implicara cesión de la soberanía nacional, el gobierno de España mantuvo siempre una postura más clásica basada en la intergubernamentalidad o la cooperación entre los Estados sin que ello supusiera pérdida de soberanía. Del mismo modo, el Grupo Español fue más allá que el Memorándum de Briand, ya que éste resaltó, como ya hemos visto, que la federación europea estaría bajo el paraguas de la Sociedad de Naciones, lo que no implicaría cesión de soberanía por parte de los Estados.

En un artículo posterior que en realidad podría servir como corolario a lo expuesto anteriormente, Eugenio d'Ors se reveló como un ferviente defensor de la supranacionalidad, hasta el punto de afirmar que el poder nacional ya no existe como tal¹⁶:

“Si la realidad ha sido en España mancomunidades o autonomías, la realidad se llama en el mundo síntesis supranacionales. La supranacionalidad implica cesión de soberanía (por ejemplo en asuntos monetarios, o relacionados con la paz y la guerra) y ya no se puede hablar de “Poder nacional”. Un monarca o Jefe de Estado no es totalmente independiente”.

Además, el escritor catalán manifestó que tampoco se debería olvidar la conciencia de unidad, ya que “un verdadero anhelo de *soberanía común* ha ido formándose y afirmándose en nuestro continente”¹⁷.

En segundo lugar, Francisco Rivera Pastor, autor del informe, analiza las repercusiones de una posible adhesión de España a una Federación europea. Según el autor, el ingreso de España ayudaría a fortalecer los lazos entre Paneuropa y los continentes americano y africano. De esta forma, una actitud favorable hacia la federación repercutiría positivamente en la política hispanoamericana del gobierno español. Por tanto, se vuelve a insistir en el papel de España como puente entre culturas y continentes. En tercer y último lugar, el autor apunta las ventajas que la federación europea tendría sobre la industria y el comercio españoles.

Como hemos ido viendo, la postura del Grupo Español sería favorable a la ampliación de soberanía nacional y a la formación de nuevas organizaciones internacionales que tuvieran identidad propia. Sin embargo, la postura del gobierno español fue mucho más pragmática y por tanto alejada del idealismo del Grupo Español. Además, el hecho de que el gobierno español no asumiera ninguna de las recomendaciones del Grupo Español en la respuesta al memorándum de Briand es una prueba más de la escasa repercusión de las ideas paneuropeístas en España, a pesar de haber incluido un aspecto novedoso -la supranacionalidad- en el debate sobre la conveniencia o no del Memorándum de Aristide Briand.

54

5. LA DECADENCIA DE LAS IDEAS PANEUROPEÍSTAS

Precisamente, la poca trascendencia de la opinión del Grupo Español fue un anticipo de su declive a partir de la década de los 30. Como veremos, los artículos publicados en los principales periódicos españoles abandonaron el optimismo y se sumergieron en un pesimismo en torno a la idea de Europa.

La explicación de este cambio de opinión no se encuentra en la actividad del Grupo Español en sí, ya que como hemos visto, desde su nacimiento apenas influyó en la política o en la sociedad. Las causas, pues, serán exógenas, aunque Santiago Vinardell, periodista de *La Vanguardia* y reconocido europeísta, denunció que Paneuropa no estaba en boca de los periodistas ni en la agenda de los políticos y acusó a la sociedad española de no estar preparada para lo que supondría una federación europea¹⁸:

“El silencio español -y todos los silencios nacionales- ante el problema paneuropeo, nos hacen contraer, ante la Historia, una



grave responsabilidad. Precisamente nuestra neutralidad durante la guerra nos coloca en un plano ideal para exponer libremente nuestros puntos de vista sin peligro de rozar las suspicacias fundadísimas, que el Tratado de 1919 ha hecho nacer entre los pueblos que lucharon. Pero cabe sospechar si el ideal de una nueva Europa no nos vendrá grande a nosotros, que sistemáticamente rehuimos las luchas que hace siglos entablaron otros pueblos por la libertad”.

Pese a este pesimismo, para Vinardell resulta clave comprender que sólo con una Europa unida se podrá conseguir el renacimiento del continente:

“Se abre una nueva era. Las patrias no son más que provincias de entre las cuales la mayoría han permanecido encadenadas hasta hoy dentro [de] los límites de sus fronteras. Es necesario que la juventud realice la vuelta a la gran patria, Europa, y que, de una vez, vaya soldando, de un país a otro, los eslabones de la amistad, de los parentescos, que han de hacer de todos los pueblos de Europa un solo cuerpo de gigante, con una inteligente comunidad de intereses, de ideas y de voluntades”.

55

El silencio expresado con mayor o menor intensidad en todos los países europeos, no sólo en España, es el mejor ejemplo para ilustrar el fracaso del memorándum de Briand, que se fraguó a partir de dos circunstancias: por un lado la muerte de Gustav Stresemann, un político alemán que apoyaba los principios federalistas de Briand, y por otro la derrota electoral de Briand en Francia, que terminó de finiquitar su carrera política (Forner, 2007: 40).

El final de la república de Weimar y el consiguiente ascenso al poder de Adolf Hitler y el nacionalsocialismo -con su reverso en la Italia fascista de Mussolini- también fue un duro golpe para los paneuropeístas, hasta el punto que Andrés Revesz advirtió de que la democracia estaba en peligro, y añadió además que la presencia de un mayor número de aduanas y el triunfo de los nacionalismos extremos estaba provocando que Europa, “en vez de tender hacia la unidad, marcha cada día más hacia la diferenciación”¹⁹.

De esta forma, los peligros que podían llevar a Europa a la decadencia, advertidos en un artículo sobre Paneuropa, escrito casi diez años atrás por este mismo autor, parecían próximos a hacerse realidad, como la profecía que finalmente termina por cumplirse.

6. CONCLUSIONES

La trayectoria del Grupo Español de la Unión Paneuropea está emparejada con el desarrollo del periodo de entreguerras: tras unos momentos iniciales de optimismo, la paz de Europa, construida sobre los débiles cimientos del Tratado de Versalles, empezaba a resquebrajarse lentamente con el afianzamiento de Mussolini en Italia y, por supuesto, con la llegada al poder de Hitler. Además, la presencia de dictaduras militares en países menores como España o Hungría puso en tela de juicio el compromiso de Europa con la democracia liberal.

Varios intelectuales y políticos comprometidos con Europa vieron que la única vía de salvación era la unión del continente europeo para lograr, de este modo, una mayor cohesión política y económica que le permitiera recuperarse de las heridas de la Gran Guerra y competir, de igual a igual, con otras potencias como los Estados Unidos o la Unión Soviética. En España, quizás por su escasa relevancia en el concierto internacional, propuestas como Paneuropa o la Federación Europea impulsada por Briand no obtuvieron el respaldo necesario a pesar de contar con un grupo de intelectuales convencidos de que sólo aproximándose a Europa era posible el progreso y la modernización.

56

El Grupo Español trató sin éxito de influir en la política internacional del gobierno y fracasó en uno de sus objetivos principales, que no era otro que difundir el europeísmo en España. Tal vez su escasa relevancia, que prácticamente fue un hecho desde su creación, fue la causa que impidió mejores resultados. El momento que mejor ejemplifica la indiferencia hacia Paneuropa es la visita que realizó Coudenhove-Kalergi a España en 1931, que pasó desapercibida para la inmensa mayoría de la población y de la prensa, tal y como lo señala en un artículo Eugenio d'Ors²⁰.

Sin embargo, la labor emprendida por el Grupo Español y su reflejo en la prensa española dio como resultado interesantes cuestiones para que sean estudiadas por los investigadores: en primer lugar, hay que poner en valor el interés por Europa que mostraron algunas personalidades como Rafael Altamira o Eugenio d'Ors, sin olvidarnos del papel representado en este campo por la llamada Generación del 14. En segundo lugar, otro de los aspectos más interesantes del Grupo Español lo encontramos en su compromiso con Hispanoamérica, que como hemos señalado dio lugar a un europeísmo de corte americanista.

Por último, el propio fracaso de esta iniciativa hace que nos planteemos si España perdió una oportunidad para aproximarse a Europa. Desde nuestro punto de vista, los esfuerzos realizados por el Grupo Español no fueron suficientes para transmitir las ventajas y bondades de un proyecto paneuropeo que terminó hundiéndose en la indiferencia.



BIBLIOGRAFÍA

- CHEBEL D'APOLLONIA, A. (2002): "European Nationalism and European Union", en PAGDEN, A.: *"The Idea of Europe. From Antiquity to the European Union"*, Cambridge University Press, pp. 171-190.
- COUDENHOVE-KALERGI, R. (2002): *Paneuropa*, Madrid.
- DE DIEGO, E. (2003): "Una percepción de la idea de Europa durante el periodo de entreguerras 1918-1939", en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, núm. Extraordinario, pp. 311-324.
- DE MADARIAGA, S. (1981): *Memorias (1921-1936): Amanecer sin mediodía*, Madrid.
- FORNER, S. (2007): "Europa: de las guerras civiles al proyecto unitario", en: FORNER, S. (Ed.): *La construcción de Europa. De las guerras civiles a la unificación*, Madrid, pp. 23-48.
- MAINER, J. C. (1981): *La edad de plata (1902-1939) Ensayo de interpretación de un proceso cultural*, Madrid.
- MENCHEN, M T. (1985): "La actitud española ante el memorándum Briand (1929-1931)", *Revista de Estudios Internacionales*, Vol. 6, nº 2, pp. 413-443.
- NEILA, J. L. (1997): "La mediterraneidad en las relaciones internacionales de España del periodo de entreguerras (1919-1939)", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº 19, pp. 15-54.
- ORTEGA Y GASSET, J. (2003): *La rebelión de las masas*, Madrid.
- PÉREZ-BUSTAMANTE, R. y SAN MIGUEL, E. (1998): *Precursores de Europa*, Madrid.
- PÉREZ SÁNCHEZ, G. (2008): "El ideal europeísta, una manera de entender -y de hacer- Europa en el paso de un siglo a otro", en: NEGRO PAVÓN, D. y SÁNCHEZ GARRIDO, P. (2008): *La identidad de Europa. Tradición clásica y modernidad*, Madrid, pp. 113-141.

PRENSA CONSULTADA:

- ABC* (1925-1933)
Blanco y Negro (1934)
El Sol (1929)
La Vanguardia (1928-1931)
La Gaceta Literaria (1929)
El Imparcial (1929)

REFERENCIAS

- ¹ Según Ortega y Gasset, en realidad no existe la decadencia de Europa, sino el convencimiento de que está en decadencia gracias al pesimismo que se ha instaurado en el continente. Esta idea la desarrolló en *La rebelión de las masas*, en concreto en la segunda parte del libro, dedicada a responder a la pregunta de “¿Quién manda en el mundo?”.
- ² Para profundizar en este aspecto, léase el artículo de Pérez Sánchez, G.: “El ideal europeísta, una manera de entender -y de hacer- Europa en el paso de un siglo a otro”, en: Negro Pavón, Dalmacio; Sánchez Garrido, Pablo: *La identidad de Europa. Tradición clásica y modernidad*, Madrid 2008: 113-141.
- ³ Por citar sólo algunos, el Duque de Sully o Víctor Hugo. Se pueden encontrar extractos de sus obras en Pérez-Bustamante, Rogelio; San Miguel Pérez, Enrique: *Precursores de Europa*, Madrid 1998.
- ⁴ Revesz, Andrés: “Paneuropa, o decadencia irremediable I y II”, ABC, 6-8-1925 y 11-8-1925.
- ⁵ Bertrans Solsona, José: “Hacia la federación de España”, *La Vanguardia*, 17-7-1928.
- ⁶ El *Imparcial*, 1-3-1929. En la *Gaceta Literaria* (15-2-1929) aparece otra junta directiva que coincide prácticamente con la publicada en *El Imparcial*, excepto en el nombre de César Madariaga, confundido con Salvador de Madariaga, y otras imprecisiones con algunos apellidos. La primera noticia sobre la creación del Grupo Español la encontramos en ABC (19-1-1929), pero no aparecen los nombres de los componentes de la junta directiva.
- ⁷ La primera referencia directa a su membresía la encontramos en ABC, 24-5-1930.
- ⁸ *La Vanguardia*, 2-3-1929.
- ⁹ D’ Ors, Eugenio: “Glosas. El memorándum de M. Briand”, ABC, 29-5-1930.
- ¹⁰ Hay una nueva traducción en Coudenhove-Kalergi, Richard: *Paneuropa*, Madrid 2002. Cuenta con un estudio introductorio realizado por los profesores Ricardo Martín de la Guardia y Guillermo Pérez Sánchez.
- ¹¹ La noticia aparece en ABC (24-5-1930) y *La Vanguardia* (30-6-1930). Estaba programado para la primera quincena de junio, pero no hay constancia de su celebración.



- ¹² Luis Recasens Siches: “Paneuropa y España. Extendiendo el área de difusión”, El Sol, 1-2-1929.
- ¹³ Vinardell, Santiago: “EE.UU. de E(Uropa) Espíritu y materia”, La Vanguardia, 30-5-1930.
- ¹⁴ “El Grupo Español Paneuropeo y el Memorándum Briand”, ABC, 29-6-1930.
- ¹⁵ “Sobre el memorándum de M. Briand”, ABC, 3-7-1930.
- ¹⁶ D’ Ors, Eugenio: “Glosas. De la compatibilidad entre Monarquía y República”, ABC, 19-2-1931.
- ¹⁷ Id. “Glosas. El memorándum Briand, ABC, 29-5-1930.
- ¹⁸ Vinardell, Santiago: “El silencio español”, La Vanguardia, 19-3-1931.
- ¹⁹ Revesz, Andrés: “Paneuropa y Europa desunidas”, Blanco y Negro, 23-12-1934. Y también del mismo autor: “Europa”, ABC, 14-7-1933. El otro artículo al que hacemos referencia es “Paneuropa, o decadencia irremediable I y II”, ya comentado en esta comunicación.
- ²⁰ D’Ors, Eugenio: “Glosas”, ABC, 30-4-1931.
- ²¹ La visita de Coudenhove-Kalergi se produjo a principios de 1931, y decidió prolongarla al sorprenderle el advenimiento de la II República. Además, se entrevistó con varios ministros y reconocidos intelectuales como Ortega y Gasset. Enrique de Diego “Una percepción de la idea de Europa durante el periodo de entreguerras 1918-1939”, en: Cuadernos de Historia Contemporánea, núm. extraordinario, 2003, pp. 321-322.

